

\*\*\*\*\*

**"SON**

**AMORES"**

teatro en un acto

jesús gonzález-dávila

98

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

*La acción transcurre en el patio  
de un pequeño taller mecánico.*

Personajes:

EDGAR

MARGARA

PALOMA

\*\*\*\*\*

I.- *Tarde nublada.*

*EDGAR sale de un cuarto y cruza el patio que acumula llantas y fierros viejos. Se mete bajo de un auto, ahí golpea algo.*

*Entra MARGARA con una bolsa; se acerca.*

MARGARA: Edgar.  
 EDGAR: Qué pasó.  
 MARGARA: Aquí, (*sonríe*), nomás.  
 EDGAR: Qué quieres.  
 MARGARA: Pensé que tenías hambre.  
 EDGAR: No, casi no.  
 MARGARA: Te traje algo, tacos.  
 EDGAR: No se me antoja nada.  
 MARGARA: Ya son más de las cinco.  
 EDGAR: Todavía hay que terminar ésto.  
 MARGARA: Habrá refrescos por ahí.  
 EDGAR: Agua mineral nomás.  
 MARGARA: Pero no tarda en salir el pomo.  
 EDGAR: Como debe ser.  
 MARGARA: Siquiera desayunaste.  
 EDGAR: Temprano me eché un jugo.  
 MARGARA: Yo nada. (*Pausa*) No he podido, con tanta cosa.

*EDGAR sale debajo del auto, ambos comen algo, comparten la bebida.*

EDGAR: Y el negocio qué; debías andar por allá.  
 MARGARA: Mis hijas me están ayudando; aproveché que es  
 jueves y las dejé cuidando el puesto. (*Pausa*) La  
 chica no dice nada, se aguanta; pero... Paloma está  
 insoportable. Por todo pelea, por todo.  
 EDGAR: Ya; tú calmada.  
 MARGARA: Y sin saber del Andrés, imagínate.

EDGAR: No; a mí ya no me preguntes por ese.

MARGARA: A dónde fue, dónde puedo averiguar.

EDGAR: Yo qué sé. *(Pausa)*

MARGARA: Edgar, tú... sabes más de lo que me dices. Cada que te pregunto por Andrés, haces una cara que

EDGAR: Pero qué desconfianza, vieja. *(Da una nalgada cariñosa)*

MARGARA: Ay, Edgar; ponte serio.

EDGAR: Cómo, que no quieres coger.

MARGARA: Ni estás oyendo, ves.

EDGAR: Bueno, a qué veniste; a comer.

MARGARA: Edgar. *(Se niega)* Vine a..., pues a hablar.

EDGAR: Los tacos son puro pretexto; con razón saben a madres; *(escupe)* ... de qué quieres hablar, pues.

MARGARA: De Paloma; *(pausa)* por todo se enoja, me grita.

EDGAR: *(Bebe de la gaseosa)* Tu hija Paloma; y a dónde.

MARGARA: Yo no creí pero... sí le duele, digo, lo que está pasando entre tú y yo. Ella se da cuenta que yo,

EDGAR: Si tu marido no está... tienes que andar con alguien. No tiene vuelta, díselo.

MARGARA: Díselo tú; ora ha dado por venir a platicarte todo.

EDGAR: *(Sonríe)* Ya; es la edad.

MARGARA: Ayer se intoxicó no sé con qué; se puso a gritarme una de cosas; vine a verte por eso. Paloma gritó cosas que no pude... Reclamos. No supe qué decirle.

EDGAR: Dile que la vida es así.

MARGARA: Que la vida es una tómbola, como la canción.

EDGAR: Tu hija no es tonta; captará el mensaje.

MAGARA: De milagro aceptó quedarse un rato en el puesto; no le gusta que la vean ahí. Pero la dejé castigada y aproveché para venir.

- EDGAR: A preguntar por tu Andrés, ¿a mí no me extrañas?  
*(La toma por la cintura, ella se resiste)*. Un rapidín, qué tal.
- MARGARA: Ay, Edgar; sólo piensas en tu pito.
- EDGAR: *(La atrae con más fuerza)*. Ah, y tú no, vieja.
- MARGARA: Nomás te miro; tú sigues metido en lo mismo. Ora en qué lo embarcaron; acarreando viejas otra vez.
- EDGAR: Sht; ése Andrés es un ojete.
- MARGARA: El papá de las niñas, no me va apurar... Ustedes lo mandan a que les transporte viejas; y fuera nomás eso. Con riesgo que lo vuelvan a agarrar.
- EDGAR: Por ésta: no sé más de lo que te dije: el Andrés salió para el norte. Y que debía regresarse de volada, se supone. *(La besa en el cuello)*
- MARGARA: Se supone; pero se lo tragó la tierra.
- EDGAR: Ese güey es un traidor, vieja, no te claves tanto. Hum... entonces qué: ¿no quieres coger?
- MARGARA: *(Lo mira, se separa)* Tú para él, desde que lo conozco, tú has sido su..., su mejor cuate.
- EDGAR: *(Golpea un fierro)* Bah: cuates los aguacates. Y no se hablan.
- MARGARA: Desde que Andrés salió libre no había tenido más broncas; ora ustedes fueron a buscarlo y ya ves.
- EDGAR: Andrés es chiva; no llegó ni lo vieron en Piedras Negras. Se quedaron esperándolo unos tipos allá, bien pesados.
- MARGARA: Pero de eso..., ya cuánto tiempo hace.
- EDGAR: No llegó ese lunes, ni en todo lo que va del mes.
- MARGARA: *(Sonríe triste)* Van a cumplirse dos meses.
- EDGAR: Seguro agarró para otro destino con todo y pasaje; ya sabes, dos viejas que debía entregar en Piedras. Pero no; se chivatió el güey. *(Trans)*. Y tú sabes, mi vieja favorita..., pero un traidor no tiene perdón.

MARGARA: Si ya lo conocen, ¿lo van a matar por eso?

*Un silencio.*

EDGAR: Ese moco de tu marido, te sigue gustando; será que la tiene más grande que yo, eh...

MARGARA: Nomás en eso piensas; pero no vine a coger.

EDGAR: Entonces al averno, que yo ando ocupado.

MARGARA: Edgar... *(pausa)*, quieres que me vaya.

EDGAR: Como quieras, pinche Mágina.

*EDGAR se mete bajo el auto y golpea insistente algún fierro.*

*Música. Cambio de luz.*

## 2- *Bajo un foco que cuelga desnudo aparece*

PALOMA.

PALOMA: ¿Eres tú? *(Pausa)* ¿Quién entró? Pá, ya llegaste papá; sht. No hagas ruido, todos están dormidos. Eh, aquí, te estaba esperando; ¿tienes hambre? *(Trans)* Mira nomás, vienes empapado. Déjame, te ayudo con los zapatos; a ver así. Me acuerdo cuando era chiquita y tú me secabas los piés, "dedito por dedito", decías. *(Trans)* Ay, por qué será que siento bien bonito cuando te veo entrar a la casa. Toma otra toalla. *(Silencio)* Cada que te despides de beso, te despides como si te fueras a morir. Y yo me espanto, y tú te ríes: niña corazón de gelatina, me dices y me pellizcas la oreja. *(Pausa)* Papá: te veo salir un día y te tardas semanas. A dónde vas; dónde te desapareces... El taxi es tu chamba, pero ¿en qué mero trabajas, papá?

A veces traes regalos increíbles, pero de dónde tanto... pasajero agradecido. Eres guía de turistas, o taxista de

carretera; dime qué onda. La tapadera de mamá siempre sale conque: en el trabajo de papá nadie se mete. Yo sé. Te juntas con un señor Casas y ese tal "Edgar" ¿que no? Yo me fijo, papá. Ellos te consiguen el pasaje, y te dicen dónde llegarle. *(Trans)* Yo qué; yo qué pienso de la vida, no pues nada. Quería decirte; ¿no tienes hambre? Ah, te veo lindo, papá; estoy tan feliz. *(Trans)* Cuando veo que llevas en tu taxi alguna mona de esas, y tú dices: mira hijita, qué mujer tan hermosa. Tú me enseñas a fijarme en las bonitas. Y yo me fijo, sabes; "mi sueño imposible", ¿te digo y no te atacas? ¡Quisiera ser como una de las que se lleva mi papá...! Ay, sí; cómo quisiera ser como una de éstas que se van con él; la más bonita. *(Trans)* "Nosotras vamos felices; como al Pinocho del cuento, nos llevan a la Isla del Placer." Así dijo esa rubia muy pintada, antes de subirse al taxi. Papá, ¿estás dormido? cuándo no. Ni cenaste ni nada, papá. Hum, tienes la mano calentita, y rasposa de aquí. Tienes mano de chofer.

*PALOMA desaparece. Cambio de luces.*

**3-** *EDGAR hace talacha en el auto. MARGARA lo mira. El cielo se oscurece.*

MARGARA: Edgar, qué pasa con mi hija. *(Pausa)* Te hablo...  
 EDGAR: De qué dices.  
 MARGARA: De Paloma.  
 EDGAR: Ps; a ella le gusta venir a... visitarme. Yo qué.  
 MARGARA: Tú qué; como si no te conociera.  
 EDGAR: *(Pausa)* Bueno, qué alegas.  
 MARGARA: Te pasas las tardes metido debajo de un carro...  
 Y dizque los amigos... nomás a compartir el pomo.

EDGAR: Pues, sí. Eso es.

MARGARA: Eso parece, pero aquí se juntan... aquí se ponen de acuerdo. El verdadero negocio... aquí es otro.

EDGAR: Ya ves; no eres tan tonta.

MARGARA: Ustedes se ligan chavitas curiosas, les calientan la cabeza, o lo que pueden y luego las, se las,

EDGAR: Ya. Somos lo peor.

MARGARA: Se las llevan a otro estado, las encierran por allá, en algún cabaret de pueblo. Nadie las vuelve a ver.

EDGAR: Ya... mira tú, por ver tanta televisión; ves cómo te pones. *(Pausa)*

MARGARA: Me vale si eres el conecte de satanáas o del que sea.

EDGAR: Tons qué... cierra el pico.

MARGARA: Pero no te pases: ahora que volvieron a buscar al Andrés y no sé; ay, no sé... qué fue él.

EDGAR: El Andrés no merece que te apures; es traidor.

MARGARA: Y tú qué eres.

EDGAR: Yo, yo nomás aquí... soy tu viejo.

MARGARA: No, Edgar. Ya no me fío de tí. Y por eso... mejor me las quiero llevar lejos.

EDGAR: Ah, sí; a tus palomitas.

MARGARA: Sí; a Paloma y la chiquita, tiene que ser pronto.  
las dos van a vivir mejor allá, por Sinaloa, con la familia del Andrés. Aunque me duela, con tal de que ellas puedan hacer su vida de otro modo.

*EDGAR suspende su labor, se incorpora, pensativo.*

EDGAR: Cómo no se me ocurrió. Hasta Sinaloa, claro que sí.

MARGARA: Con tal de alejarlas de todo ésto.

EDGAR: Los papás de Andrés viven por la costa, ¿no?

MARGARA: Sí, en Culiacán.



EDGAR: Ese Andrés; se habrá ido para allá.  
 MARGARA: Edgar, cámbiame de tema.  
 EDGAR: Pero dime a ver: dónde mero viven esos rucos.  
 MARGARA: Ellos; allá por Las Flores como saliendo a Navolato  
 Por la carretera vieja, sí; pero te estoy hablando  
 de otra cosa.  
 EDGAR: De qué dices.  
 MARGARA: De Paloma; ¿qué tanto buscas?  
 EDGAR: ¿No ves por ahí el teléfono?  
 MARGARA: Edgar, hazme caso.

*EDGAR alrededor, hasta que encuentra el teléfono,  
 marca un número.*

EDGAR: Bueno, bueno. Con el señor Casas. De aquí del taller  
 Bueno, comunícame con el señor Casas.

*Se mete al cuarto con el teléfono. Ella lo sigue.*

MARGARA: Edgar: qué le vas a decir. Para qué llamas a ese...  
 Casas. Tienes que reportarle todo, por qué.  
 EDGAR OFF: Sí; me urge localizarlo, por favor.  
 MARGARA: ¿Edgar? que ni se te ocurra, pensar en mis niñas.  
 EDGAR OFF: Oye, tú; por qué tanto recelo.  
 MARGARA: Con ellas ni lo pienses. Te lo juro cabrón, ay, no sé  
 qué te haría.  
 EDGAR OFF: Qué tienes, vieja. De dónde sacas tanta pendejada.  
*(Pausa)* No te digo. Mira, no: acaba y vete.  
 MARGARA: Bueno, total...; ya te dije lo que tenía que decirte.  
*(Aspira profundo)* Y mira, de repente: qué oscuro se  
 puso todo. Como si... De repente se hizo de noche.  
 EDGAR OFF: Sí. Si ya te vas, cierras al salir.

*EDGAR regresa del carto; se apoya en el  
 umbral. MARGARA no se mueve. Sube  
 música. Cambio de luz*

4- PALOMA *baila frente a un espejo de cuerpo*

*entero.*

PALOMA: Sabes, en esa academia me están enseñando baile. No, no danza moderna. Para bailar así, ya sabes, con estilo así. ¿Eh?, me sé algunas rutinas; no me salen tan mal, mira. *(Pausa)* Claro, me fascina la vida nocturna; yo quisiera... Me imagino en sueños que, yo entro a un cabaret, aquí a la vuelta, o en otro lado. Entro buscando al patrón para pedirle chance en la pasarela. El lugar está vacío, como abandonado. Y salgo de ahí para entrar en otro, y en otro. Despierto temblando, pero no es la cruda, es un impulso de salirme volando por la ventanita del baño. Y alucino que lejos de aquí está lo mejor de la vida. No te rías tú. La prima Pepina me invita, que le va super. Ella, las tías. dicen que tienen conocidos desde Los Mochis hasta Huatulco; suben y bajan sin apuro. Cada vez que viene la prima me invita. Bueno, no soy tan fea. Puedo verme más sexy; eso se aprende. Nomás con llegar a Los Angeles, ya de ahí: *(suspira)* Papá no quiere ni que baile, como si ya eso fuera lo peor. Papá sin beber es otro. Tan cambiado; las primeras semanas ni hablaba, ahí viendo la tele en cualquier canal. *(Sonríe)* Papá me pescó así frente al espejo, ah; me dió un manazo bien duro; todavía se nota... El acabó llorando detrás de la puerta, pobre puerta, anda por ahí tirada. Tempranito papá se bañó y lo seguí hasta el carro "Llévame". "Voy con dos chavas de guardián; con seguridad, mejor a la próxima". Yo le iba a dar su beso, pero papá dió el arrancón y. *(Silencio)* Ya ni le dije que..., "yo quiero ser, quiero ser, una de ésas, de las que se lleva mi papá." *(Pausa)* Desde ahí ya ni supe nada de él; desde esa vez... no he vuelto a ver a mi pá. *(Con malicia)*

Ay, Edgar; para qué te cuento. Deja ese mugre carburador y, consuélame de mi abandono, que me siento huerfanita. No, no es juego, dame tu mano. Pónmela aquí y aquí. *(Se ríe)* Ay, no. Edgar, te digo que así no. Mira, qué tal.

*PALOMA marca unos pasos de baile. Y desaparece*

**5-** *EDGAR regresa al patio; MARGARA junto a la salida.*

EDGAR: No te habías ido.  
MARGARA: No...  
EDGAR: Siempre sí vas a querer.  
MARGARA: Es por el pendiente de... Paloma; ella se quiere ir.  
EDGAR: Ps, no te dejes; que no te espante esa niña.  
MARGARA: Me espanta lo que piensa, las cosas que dice.  
EDGAR: Lávale la boca con jabón, y ya.  
MARGARA: No, Edgar; no es juego. Anoche fue horrible.  
EDGAR: Anoche, ¿a qué horas?  
MARGARA: Cuando pude abrir la puerta del baño; ahí estaba mi Paloma, *(contiene el llanto)*; se encerró desde sabe qué horas. Yo... la encontré sobre el excusado, desnuda, con sangre en el cuerpo, en la cara. Y una expresión  
EDGAR: Ora; ps, qué le pasó.  
MARGARA: Dijo que estaba menstruando; se había embarrado todo el cuerpo de sangre, y las paredes y el espejo. Paloma se paró y me apuntó con... una pistola.  
EDGAR: Uy, uy, qué mal.  
MARGARA: Estaba intoxicada, a punto de jalar el gatillo.  
EDGAR: Y tú te cagaste.  
MARGARA: Me quedé sin voz, sin aire, sin fuerzas. Mi paloma ahí, con una pistola. ¿De dónde sacaste eso?, grité.

EDGAR: Uta, me imagino.  
 MARGARA: Tú, fuiste tú, pinche Edgar, que la pistola era tuya.  
 EDGAR: Qué tonta; si ya ni sirve; esa pistola no era nada...  
 MARGARA: *(Trata de golpearlo)* Pero qué tienes ¿qué cosa podrida tienes en el cerebro?  
 EDGAR: Ya, ya; ella tampoco es tan chiquita.  
 MARGARA: Fuiste tú; cuando quise arrebatarle el arma, ay, me gritó cosas horribles.  
 EDGAR: Bah, todas las mujeres son iguales.  
 MARGARA: Toma tu mugre; *(lanza la vieja arma al piso)*, ¿por qué, Edgar? ¿por qué te has metido con ella?  
 EDGAR: Todo yo, todo yo.

*EDGAR recoge el arma y la guarda; insiste en el teléfono.*

MARGARA: Tú... *(Contenida)* Tú, Edgar. Que fuiste tú.  
 EDGAR: Yo qué; yo qué.  
 MARGARA: Que tú te la chingaste.  
 EDGAR: Ah, sí... *(Pausa)* Eso dice.  
 MARGARA: *(Casi grita)* Edgar, fuiste tú.  
 EDGAR: Inventar, la pendeja.  
 MARGARA: Que fuiste tú, Edgar.  
 EDGAR: Ya, ya; travesuras de niña.  
 MARGARA: Primero no le creí; le dí sus bofetadas.  
 EDGAR: Bien por eso.  
 MARGARA: Después que le pegué, se puso peor. Tiró todo el tocador, quebró un espejo, me insultó, me humilló. *(Se contiene)* Que se iba de ahí. Por qué, no sé. Esas ideas le metes en la cabeza tú, condenado.  
 EDGAR: Uta, qué loca anda tu hija.  
 MARGARA: No te rías, cabrón.  
 EDGAR: Tampoco sin ofender.

MARGARA: *(Lo mira, con rencor)* Tú... con nada te ofendes.

EDGAR: Mira, yo traigo muchos pendientes; tengo que hacer una llamada y no conecta esta madre... Este carro tiene que estar listo para... *(Manipula el inalámbrico)*  
Bueno, bueno; ¿señor Casas?

MARGARA: Otra vez. Ni que fueras su esclavo. O igual y sí.

EDGAR: Oye, de plano así ni vengas. Regrésate al puesto, vete a cuidar tus hijas, a esperar a tu maridito.

MARGARA: Debo parecerte una vieja, vieja.

EDGAR: Una vieja celosa.

MARGARA: No es por mí. Te estoy hablando de Paloma.

EDGAR: Tanto pedo por esa niña; mira te falta un trago, eh. Te enteras que tu hija bebe, que fuma mota; que hace un buen que no es vírgen y dicen que coge. Por eso te espantas... Pero, oh milagro. *(Saca una botella)*  
Mira como todo cambia, apareció el pomo y, ora. Un trago, no quieres, toma; mitiga tus arranques...

*MARGARA le lanza algún objeto, EDGAR se defiende. Un forcejeo que termina en un abrazo apasionado.  
Cambio de luz.*

## 6 - *PALOMA se cambia y guarda ropa en una maleta.*

PALOMA: Ahora que papá no está, ella sale, se desaparece; con el pretexto de preguntar por él, se queda hasta otro día... con el *ta/* Edgar. Que es un animal, claro, pero conmigo es otra cosa; me ayuda en lo que quiero y lo siento así: como un maestro que te lanza buena vibra, y te enseña. Bueno, así me pasó: un día, que lo veo por el puesto de jugos. Cómo le gusta comerse la piña así, a mordidas grandes. Le escurre el jugo por el cuello, bueno, hasta

que se moja la camisa y entonces se me queda mirando; dice "Cada vez más linda tu niña, la palomita; han de ser las proteínas" Y me sobó el hombro. O se limpió la mano. Mi mamá nomás agarró a su galán del codo y se perdió entre la gente. Con el pretexto de buscar a papá. *(Silencio)* Esa vez fui a meterme al taller sin que se dieran cuenta. Allí los vi. Ahí entre llantas amontondas y un asiento de carro. Pero cuando ella se fue, el güey que me descubre. Qué tal la piña, le digo y nos agarró una risa. Luego muy mono, el tal *Edgar* me llevó a tomar un jugo, como se debe. No es cierto. Después de ser cariñosa algo te deben de dar, algún obsequio, de perdida un billete, ja. Siempre *(Guarda una prenda)* Todo en su lugar, su camiseta, me gusta cómo huele el tal *Edgar...* Hum, a aceite, a canela, a carro Me gustan sus dientes. Cuando se ríe de lado, ay. *(Trans)* Le dije: 'mamá, regístrame el morral. No me llevo nada. Nada que sea tuyo. No te quito. No te robo. Qué reclamas' Y ella nomás me mira con ojos llorosos, como siempre: no sabe qué decir y me mira. Y un silencio va detrás de otro silencio. *(Pausa)* Yo no tengo qué entenderla a ella, al revés: que me entienda a mí. Bueno si es que puede la ruca. Si le da chance su calentura. *(Pausa)* Desde cuándo ya me hubiera ido..., pero me faltaban estos zapatos, los aretes de tornillo y...; lo demás ahí que rueda. *(Pausa)*

Total. Si quiero volar, no voy a cargar con todo.

*PALOMA ha cerrado la maleta; se dispone a partir.  
Cambio de luz.*

7 - *En el taller, EDGAR y MARGARA se separan.  
El bebe de la botella y busca alrededor.*

MARGARA: Es por tu culpa.  
 EDGAR: Tampoco: tu palomita está casi nueva, y cada día más buena. Si eso te enchila, no es mi culpa. MARGARA: Júrame que no volverás a verla.  
 EDGAR: Oye, qué me reclamas.  
 MARGARA: Júramelo.  
 EDGAR: Yo con niñitas no..., yo nada.  
 MARGARA: Ah: ella se metió en tu bragueta.  
 EDGAR: *(Sonríe al recordar)* Pues algo así.  
 MARGARA: *(Aprieta los dientes)* Mira qué cabrón.  
 EDGAR: O, sin ofender, cálmate. Tú sabes cómo es Paloma. Cariñosita, cachonda la chava. Y ni es para tanto.  
 MARGARA: Para tí no, animal.  
 EDGAR: Ps, la palomita necesitaba saber.  
 MARGARA: Y tú le enseñaste.  
 EDGAR: Bueno, si sólo ha pasado una... unas cuantas veces. Solita. Se acercó ella solita. Se metió al taller y, yo sólo le seguí su juego. Tampoco iba a traumarla parando sus caricias; no soy tan ojete.  
 MARGARA: No tienes madre.  
 EDGAR: Pero tuve una abuela. Fui criado por una abuela sabia, de carácter fuerte. Ella me enseñó que es mejor empezar así, con un amigo que sepa cómo.  
 MARGARA: Empezar a qué.  
 EDGAR: Empezar a coger se entiende; de preferencia con alguien conocido de la familia, como yo, como un padrino, para acompañarla en... sus primeras veces. Así sin malicia, sin tomar ventaja. *(Le sonríe).*

*MARGARA está frente al otro.*

MARGARA: Está bueno; pero ¿y yo? Yo qué.  
 EDGAR: Ya, vieja..., no salgas con que eso te apura tanto.  
 MARGARA: Contesta la verdad. *(Pausa)* Yo, yo Mágina... Qué soy para tí. Mírame a los ojos, dime: en dónde quedo yo.

*Silencio.*

EDGAR: Mejor así para ella, y no como pasó contigo, eh. Lo que te pasó a tí. Eso hubieras querido para tu hija.  
 MARGARA: De qué dices.  
 EDGAR: De aquella semana santa, que te agarró el grupo de guardias. Eso dijiste. En lo oscuro del parque; te echaron montón. Volvías del primer día de trabajo.  
 MARGARA: *(Se incrusta en su entrepierna)* Encima te burlas de mí, de todo. Y sí, me encanta revolcarme contigo; eres perfecto para sólo pensar en coger. Pero no, no me conformo con eso. *(Le desabotona la camisa, le acaricia la espalda, las nalgas)* Ah, cabrón; cómo me chingas, cómo me dueles. Me faltas al respeto, me usas, haces que me sienta tu vacinica, me desprecio; me miro al espejo y me salta la palabra: puta, puta. Como un gargajo pegajoso. *(EDGAR la rechaza, busca la botella)*  
 Te inventé; me engañé a sabiendas; inventé un premio en la tómbola, que ni era nada. Inventé que cumples todas mis fantasías, y no eres más que un ojete. Y entre más sincero, te muestras peor, peor. No seré la pareja ideal... pero tú, tú tampoco eres una ganga para nadie. *(Intenta morderlo, arañarlo)*  
 Pinche Edgar. Traidor.  
 EDGAR: *(Se protege)* Qué te pasa, vieja; estate quieta.  
 MARGARA: Tú eres el traidor

*Ella lo golpea como puede, pero EDGAR la domina al fin, la arroja al piso.*



EDGAR: Ves. Es lo malo de meterse con viejas así, llenas de traumas y jaladas. *(Se acomoda la ropa, se faja)* Con la edad cargan con muchos rencores, mucha culpa mucho sufrimiento. Uf, la neta qué güeva.

*Mientras él marca el teléfono de nuevo.  
MARGARA se incorpora, se sacude.*

MARGARA: De repente se hizo de noche; cuando llegué aquí todavía había luz. Pero ora mira, mira el cielo.

EDGAR: Pero al revés, la carne joven es ligerita. Hum, tan sabrosa... que pagan por ella; a veces rete bien.

MARGARA: Yo aproveché que era jueves para venir; dejé a las chicas cuidando el puesto. *(Recoge restos de comida)*

EDGAR: Donde quedó la pinche botella.

MARGARA: *(Insiste en sacudirse la ropa)* Bueno ya es tardísimo.

EDGAR: *(Al teléfono)*. Bueno, bueno, con el señor Casas ¿Eh? Sí, que soy Edgar, que es urgente, del taller. Cuál, que estamos cruzados; ¿bueno? No, con usted no. *(Pausa)* Que podemos comenzar por Culiacán; por la salida para..., ¿cómo? ¿no ha llegado? *(Trans)* Esto ya valió... ¿dónde dejé ese pomo? *(Encuentra la botella)* Un trago caminero, vieja; toma.

MARGARA: Me voy; a cerrar el changarro; las niñas ayudan pero no pueden con todo. *(Cansada, cruza el patio)*

EDGAR: Ya, ni te hagas la víctima; qué quieres de mí. Eso de la tómbola, no, tú ya lo sabías desde, desde el principio lo sabías bien, entre nosotros ni madres. *(Trans)* Tómame un trago, antes de irte.

MARGARA: Paloma ya ni va a clase de computación, prefiere mejor su clase de baile. Ahora se quiere ir, dice, que a buscar a su padre, dice, quién sabe dónde.

*(Silencio)* Yo... a ver si puedo vender el puesto; a ver si puedo y me las llevo a Sinaloa. *(Se detiene cerca de la puerta, voltea a verlo )* Pero un día, vas a ver pinche Edgar. Un día el Andrés se te aparece, de repente y ... Pinche Edgar. *(Se sacude la ropa)*

EDGAR: Qué... Andrés va a querer matarme, adiós.  
 MARGARA: El siempre pensó que eras su amigo.  
 EDGAR: Bah; de eso las mujeres ni entienden.  
 MARGARA: Ps; si Andrés no te mata, cabrón, voy a hacerlo yo.  
 EDGAR: ¿Tú? *(Le truena un beso)* Esos son amores, no razones.  
 MARGARA: Un día, lo vas a ver.  
 EDGAR: *(La alcanza hasta la puerta)* Te encamino al tianguis.  
 MARGARA: Edgar: tú me ves como una pendeja.  
 EDGAR: Sht, pero así me gustas.  
 MARGARA: Y nomás quieres coger.  
 EDGAR: Yo siempre.

*MARGARA sale. EDGAR cierra el cofre del carro.*

**8-** *Transcurre un tiempo. Del cuarto sale PALOMA, maleta en mano.*

EDGAR: *(Con sorpresa)* Qué pasó; qué hacías allí dentro.  
*(Pausa).* Qué estabas haciendo ahí. Y esa maleta.  
 PALOMA: Es que, ahora sí me decidí.  
 EDGAR: Pero desde qué horas, palomita.  
 PALOMA: Llegué muy pronto y entré por atrás, pero... Era una sorpresa, eh; pero estabas ocupado.  
 EDGAR: Qué pasó. Palomita, eres una niña.  
 PALOMA: Ya mero cumplo diecisiete, a qué me espero.  
 EDGAR: Bueno, dame tus cosas y súbete al carro.  
 PALOMA: *(Lo evita)* Espérate; dónde me llevarías.

EDGAR: A ver: dónde quieres primero. A un motel a bailar. O por la carretera, hasta llegar a la playa.

PALOMA: Pero lo primero ya sabes: hay que buscar a papá.

EDGAR: Tampoco, palomita mía. Lo primero es que te voy a enseñar el mar y esas cosas. Ah, pero antes vamos a comer, traigo un hambre. Hasta te podría comer a tí, palomita. *(La abraza, le da vueltas en el aire).*

PALOMA: Que no, Edgar, tú andas tras mi papá con otras intenciones; y me quieres a mí para agarrarlo.

EDGAR: Cuánta desconfianza, mi palomita. *(Intenta besarla)*

PALOMA: No. Y deja mi maleta.

EDGAR: Ora, mi niña; por qué.

PALOMA: Por que no; no me voy a ir contigo.

EDGAR: Ya, sólo falta pasar por gasolina; ¿eh?

PALOMA: Lo pensé mejor.

EDGAR: Palomita: tú no pienses. Eso déjame a mí.

PALOMA: Puedo irme con mi prima Pepina; ella prometió...

EDGAR: Por tu cuenta es más duro. Al principio necesitas un hombre que te apoye, que te vean acompañada, que no andas sola por ahí. *(Silencio)* Súbete ya. Qué tienes, por qué me miras así.

PALOMA: Porque no te creo; porque me engañas.

EDGAR: Mira, me pasé todo el día ajustando los frenos. El carro está listo, niña. Ora. La carretera nos espera.

PALOMA: Contigo, nel.

EDGAR: Ya vas a conocer Culiacán. Verás, por allá... vamos a buscar a tu jefe, por aquellas tierras del tomate.

PALOMA: Sí. Eso le dijiste al señor Casas, te oí bien. Al tipo ese le tienes miedo; y le obedeces.

EDGAR: Bah, cállate... niña loca. Tiene razón tu madre.

PALOMA: *(Sonríe)* Te oí hablar por teléfono. Le dijiste a ese señor Casas que al traidor del Andrés, dijiste, que tú lo harías salir de su escondite.

EDGAR: Paloma tontita, qué caso haces.

PALOMA: "Nomás que vea que me estoy cogiendo a su paloma. y el Andrés va a sacar la cabeza por su niña. Ahí es cuando... lo *agarran*."

EDGAR: Qué te pasa. Tú papá es mi amigo, ¿no?

PALOMA: No, eso pensaba yo. Luego qué, qué van a hacer con él, con papá cuando lo encuentren. No voy contigo.

*PALOMA saca la maleta del carro, él la vuelve a meter. Forcejean en la penumbra del patio. EDGAR la inmoviliza contra el carro.*

EDGAR: No te aceleres, calmada. Estoy contigo. También yo me apuro por el Andrés y vamos a buscarlo juntos.

PALOMA: *(Lo mira fijamente)* Ustedes... ya saben... dónde está.

EDGAR: *(Ambiguo)* Casi, casi.

PALOMA: Papá... está vivo. *(Pausa)* Dónde. Está vivo.

EDGAR: *(Sonríe)* Claro Palomita, tu papi anda de reventón por la costa de Sinaloa. Cómo ves.

PALOMA: Por la costa, pero... *(grita)* Ustedes lo van a matar.

EDGAR: Oye, niña; no.

PALOMA: Sí. ¡Lo quieren matar...!

EDGAR: Cállate; te callas o te descuento. *(Le cubre la boca)*

PALOMA: Que no; que te quites. *(Le pega entre las piernas).*

EDGAR: Maldita niña, mira. *(Logra sujetarla)* Nomás me tocas, nomás te huelo y me la pones dura; para tí, maldita *(Ríe, excitado)* Sí. Estás jugando, verdad. Eres niña malcriada, te gusta provocar. Te resistes porque son tus nalgaditas, niña mala, lo que necesitas.

*EDGAR la nalguea con fuerza, ella grita pero se ríe y lo empuja; él le besa el cuello, la muerde.  
PALOMA corre, juega, divertida y excitada.*

PALOMA: Ay, Edgar. No, mira; allá afuera hay mucha acción. En la esquina, una camioneta orillada. Me fijé bien, unos tipos me miraban desde adentro.

EDGAR: *(Abre la portezuela)* Chale; ya súbete.

PALOMA: No.

EDGAR: Vámonos de aquí.

PALOMA: Sólo quieres ganar tú, ganar como sea...

EDGAR: *(La estrecha, frenético)* Es lo que te excita, como a mí.

PALOMA: *(Fria)* Qué cabrón.

EDGAR: Tú qué cabrona.

PALOMA: Con esa lámina vas a llevarme hasta... donde dices.

EDGAR: Hasta el paraíso, chiquita.

PALOMA: Mira qué lástima; porque no se va a poder.

EDGAR: Quién dijo, ya lo verás.

PALOMA: No, fíjate.

EDGAR: Si te encanta tenerme sobre tí.

PALOMA: Pero no me que me agarres de tu babosa

EDGAR: Y sentirme bien adentro. Pero ya súbete al carro.

PALOMA: No me vas...; afuera deben estar esos tipos.

*Se dirige a la salida.*

*EDGAR la detiene de un jalón.*

EDGAR: No quieras mamar; orita te chingas.

PALOMA: *(Frente a frente)* No me asustas.

EDGAR: Sí tengo lo que te gusta, palomita pendeja. Si aparte de tu papá, soy yo lo que más te mueve. Ya... obedece, niña. Súbete ya.

*La empuja contra el carro.*

PALOMA                   Voy a gritar.  
EDGAR:                   Uta, ni se te ocurra.  
PALOMA:                 Suéltame.  
EDGAR:                   Que no grites. Porque nunca te voy a soltar, nunca.

*Permanecen crispados un tiempo.*

Juntos, así... nos iremos lejos, bien lejos.

*De un empujón la tira al piso; rápido toma a PALOMA de los cabellos y a rastras la mete al asiento delantero. Ambos forcejean en el interior.*

*Un silencio.  
Se oye un balazo dentro del carro.*

*silbato*

*Afuera en la avenida, se oye pasar el de un vendedor de camotes.*

OSCURO FINAL.

